



Dominica 3.^a después de Pentecostés

LA OVEJA PERDIDA: Lc. 15, 1-10

INTRODUCCION.

1. El evangelista San Lucas, médico según la tradición, debía comprender mejor que nadie aquellas palabras del Maestro: «no son los sanos, sino los enfermos los que necesitan de médico. No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores a penitencia».
2. El, en el capítulo 15 de su evangelio, ha compuesto un maravilloso poema en tres cantos —la oveja perdida, la dracma hallada y el hijo pródigo—, a la infinita misericordia del corazón de Cristo. Vamos a glosar el de la oveja perdida.

I.—EXPLICACION.

A) Imaginad a un pastor que apacienta su rebaño.

1. Posee cien ovejas. Las conduce por montes y valles en busca de buenos pastos.
2. El pastor no las abandona ni un momento. Siempre las tiene bajo su mirada.
3. Las ovejas, sencilla, mansa y sosegadamente, se dejan llevar por el pastor.

B) Pero un día se pierde una de ellas.

1. La oveja es aturdida y fácilmente se olvida del pastor.
2. Sin saber cómo, deshojando matas y rumiando arbustos, se aleja del pastor y del rebaño. Se introduce en la espesura del bosque y se extravía.
3. Figuraos al buen pastor desandando el camino recorrido durante el día. Es de noche. No hay luna. De vez en cuando agudiza el oído queriendo escuchar los balidos de la oveja. Se siente agotado. Intenta abandonar la empresa. Pero no, sigue su búsqueda por montes y collados, por bosques y barrancos. Se expone a infinidad de peligros. Los rasguños le hacen sangrar.
4. Por fin escucha en la lejanía el balido quejumbroso como de un niño que llora. La reconoce. Apresura el paso. Corre. La llama con el silbido conocido.
5. Ya la encontró. La oveja luchaba contra las ramas de una zarza. El pastor la acaricia, la pone sobre sus hombros y la lleva al redil cantando alegremente una canción pastoril.
6. No puede disimular su alegría e invita a sus amigos a alegrarse con él porque «h ehallado mi oveja perdida».

II.—EL PECADOR, OVEJA PERDIDA.

A) El cristiano al pecar se aleja.

1. El hecho es evidente:
 - a) Y no es uno sólo. Hoy casi son noventa y nueve los que se alejan del rebaño de Cristo, de la Iglesia.
 - b) Son muchos los jóvenes que como el hijo pródigo piden su herencia y se van (Lc. 15, 11-32).
 - c) Muchos cristianos abandonan sus promesas hechas en el bautismo.
2. Por el pecado se alejan de Dios y de la Iglesia.
 - a) No se puede servir a dos señores a la vez (Mt. 6, 24).
 - b) El pecado mortal separa al pecador del alma de la Iglesia. Mata la vida divina que corría por sus venas. Se ha desconectado de la fuente de la gracia.
 - c) Y no vale decir que Dios no ha ayudado. Dios no abandona si no es primero abandonado.

B) Causas de este alejamiento.

1. Muchas veces ignorancia, atolondramiento, irreflexión.
2. Porque le cuesta trabajo guardar los mandamientos, seguir las huellas de Cristo.
3. Porque prefiere los pastos del mundo que le halagan los sentidos y le satisfacen sus bajas pasiones.

C) Cristo y su Iglesia buscan la oveja perdida.

1. Cristo el primero. No escatimó sacrificios. Hasta perdió su vida en esta búsqueda.
2. La Iglesia, después. Continuamente está sufriendo por los hijos extraviados. Ni un segundo deja de llamarles y buscarles.
3. Cuando los encuentra, todo es regocijo y alegría. No sólo la Iglesia militante, sino aún la misma triunfante: los bienaventurados y los ángeles también se regocijan.

CONCLUSION.

El evangelio de hoy nos transmite una sabia lección en dos capítulos:

1. Fe en el perdón: dejarse encontrar por la misericordia de Dios.
2. Alegría en el perdón: regocijo en el perdonado porque vuelve a hacers participe de los inmensos beneficios de la Redención; y gozo en el perdonador: «en el cielo habrá más alegría por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos».

6